

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN REUNION CON LA COMUNIDAD

OVALLE, 17 de Diciembre de 1990.

Este tipo de encuentros entre quienes tienen la responsabilidad de la dirección superior del país y los miembros de la comunidad de cada provincia, de cada ciudad, es motivo de satisfacción pero, además, es muy enriquecedor. Hay satisfacción para la comunidad local de tener la presencia del Presidente de la República, y así me explico el afecto, la simpatía, con que ustedes me han recibido. Pero hay satisfacción para el Presidente de la República al ver los rostros de sus compatriotas, mujeres y varones, niños, ancianos y jóvenes, escuchar de sus labios sus problemas, sus esperanzas, sus anhelos, y poder ir verificando en el terreno cuáles son las principales necesidades y qué es lo que el Gobierno tiene que hacer, los caminos para definir las acciones del Gobierno.

Lo repito a menudo, el mayor peligro de cualquier gobernante, aún en democracia, es que se aisle de la gente, que se encierre en torno a las oficinas públicas y no reciba más informaciones que las que sus colaboradores le entregan, y por leales y eficientes que sean los colaboradores, siempre se produce en torno a la autoridad un fenómeno de respeto, de no querer molestar, de no querer que se disguste, entonces, al Presidente le llegan las cosas buenas y no le llegan la cosas malas.

Entonces, recorrer el país, venir a las provincias, escuchar a la gente, a los directores representantes de los distintos sectores, como ocurrió anoche en Coquimbo, como ocurre ahora en Ovalle, y espero que ocurra esta tarde en Illapel, escuchar a los representantes de los pobladores, de las mujeres, de los trabajadores, de la comunidad entera, de los jóvenes, es algo enriquecedor, y que ayuda al gobernante a cumplir su tarea.

Esta tarea que tenemos en nuestro corto período de cuatro años de Gobierno, del cual ya llevamos recorrido nueve meses y que está muy claramente delimitada en el programa de la Concertación que sirvió de base a nuestra campaña. Tenemos como tareas, primero que nada, establecer una plena democracia en nuestra Patria. Eso significa democratizar efectivamente las distintas instituciones de la Nación, democratizar el municipio, mediante la generación de regidores y alcaldes por la elección popular; democratizar las juntas de vecinos, para que el vecindario tenga cauces efectivos de participación en la solución de los problemas que le atañen más directamente; abrir cauces de participación a los distintos sectores sociales, y eso significa, por ejemplo, crear instancias de participación de la mujer, para el estudio y la definición de políticas para resolver sus problemas.

Para eso, enviamos al Congreso el proyecto de ley que crea el Servicio Nacional de la Mujer, que en el curso de esta semana espero promulgar como ley de la República, puesto que fue aprobado definitivamente la semana pasada en el Congreso.

Abrir cauces de participación para lo jóvenes, a fin de que ellos mismos puedan definir con claridad la naturaleza y características de sus problemas, de sus aspiraciones como juventud, y orientar políticas para abordar esos problemas y labrar un porvenir mejor para los jóvenes chilenos. Por eso enviamos al Congreso el proyecto que crea el Instituto Nacional de la Juventud, que espero, también, pueda convertirse en ley dentro de los próximos meses.

Abrir mejores posibilidades a los trabajadores chilenos para hacer valer sus derechos, y por eso, para cumplir ese cometido, enviamos al Congreso los proyectos de reforma a la legislación laboral, que tienen un doble alcance: por una parte, proteger los derechos de los trabajadores, entre otros, el derecho a no ser despedido arbitrariamente, darles mayor seguridad en su trabajo. Aquí se ha planteado la situación de los temporeros. En el proyecto de ley de reforma a la legislación laboral, pendiente en el Congreso, se contemplan expresamente normas destinadas a establecer lo que pudiéramos llamar un piso para la situación de los trabajadores temporeros, piso que les garantice la dignidad en su trabajo, condiciones de seguridad y les revuelva sus problemas de vivienda, de salud, de movilización o transporte, de tal manera que el trabajador temporero tenga cierta garantía mínima en sus negociaciones con los empleadores.

Pero junto con eso, en las reformas laborales queremos darle

también mayor poder de participación a los trabajadores organizados, y por eso es que, por una parte, legislamos sobre centrales sindicales, sobre organización sindical, para favorecer el sindicalismo, tanto a nivel de empresa como en las federaciones y confederaciones sindicales, y para favorecer la negociación colectiva, de manera que los trabajadores puedan, en condiciones de equidad, negociar con la parte patronal sus condiciones de trabajo.

Estas tres reformas, reforma que crea el Servicio Nacional de la Mujer, reforma que crea el Instituto Nacional de la Juventud, reforma a la legislación laboral, más la reforma a la ley de juntas de vecinos y la reforma al sistema municipal chileno, tienen como objetivo, precisamente, abrir, crear en nuestro país, condiciones que permitan una efectiva democratización de la sociedad, democratización que se traduzca en el derecho de cada persona a participar y de los distintos sectores, a hacer valer sus aspiraciones, sus necesidades, sus puntos de vista, poner término a un sistema autoritario en que la población es súbdito y pide, y la autoridad es verdadero déspota y manda, resuelve él solo. Lo que queremos es que el Gobierno del país sea el fruto de la acción conjunta de toda la población, dirigida y orientada por los gobernantes. Para eso se elige Presidente, para eso se eligen autoridades regionales, provinciales, para eso se eligen parlamentarios, para orientar, para dirigir, para tomar las grandes decisiones, pero estas decisiones no se elaboran en lugares cerrados, al margen de la población del país, sino como fruto de un diálogo permanente de la comunidad nacional y de la participación, en lo posible, de todos los sectores de la Nación. Así se construye una sociedad democrática.

En esta provincia hay problemas, como en todas partes, de distinta índole. Yo diría que los más graves que afectan a esta provincia de Limarí, y en general a la Región, son, en este instante, los derivados de la sequía. La sequía constituye un fenómeno que se repite cada cierto número de años, y que afecta muy dolorosamente las condiciones de vida de los habitantes de las zonas afectadas. Aquí se han hecho en los últimos 60 años obras importantes de regadío para resolver ese problema y para permitir el desarrollo de actividades agrícolas que han significado un incremento muy importante de la riqueza de esta zona.

Hoy día esa riqueza está amagada. He escuchado en reciente reunión con los sectores empresariales y en mis conversaciones con el señor Gobernador, con el Intendente y con las autoridades de la región y la provincia, las iniciativas que hay pendientes en esta

materia, y yo quiero decirles que me voy con la decisión de adoptar las medidas necesarias para que se pueda, en el curso de los próximos meses, con la mayor celeridad posible, afrontar el problema de hacer utilizable las aguas del Embalse La Paloma para el regadío de los sectores a que actualmente esas aguas no pueden llegar.

Esta zona tiene un porvenir agrícola y un porvenir minero. Parece muy razonable la aspiración que aquí han expresado los distintos oradores, tanto el representante de la Concertación como la señora Gaete, en nombre de los pobladores, el señor Araya, en nombre de los trabajadores, acerca de la necesidad de que haya una mayor preocupación del Estado para el desarrollo agrícola aquí.

Yo les puedo decir que es nuestro propósito que el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas -INIA- pueda descentralizar la actual estación experimental de La Platina, en Santiago, en las estaciones que tienen actualmente en Los Vilos y en Vicuña, y que se está estudiando establecer una estación experimental para la zona norte, que abarque la IV y III Región. Personalmente, los antecedentes que aquí he recibido, me hacen pensar que sería lo más lógico y razonable que esa estación se instale aquí, en esta provincia de Limarí.

No es todavía un compromiso, porque yo no soy dictador, yo no puedo resolver simplemente por lo que a mí me parece mejor. Tengo que escuchar los informes de los organismos técnicos y los distintos puntos de vista, pero por lo que hasta ahora he oído, yo no les puedo ocultar que partiré para tomar mi decisión con una preferencia pre-establecida.

Otro problema que en el ámbito agrícola tiene enorme trascendencia para la calidad de vida de gran parte de esta provincia, es el relativo a las comunidades agrícolas. En verdad, las comunidades agrícolas son una realidad un poco al margen del ordenamiento jurídico de este país, pero son un hecho concreto que ha estado bastante dejado de la mano del hombre y entregado exclusivamente a la buena de Dios.

Yo creo que es indispensable abordar este tema con seriedad, y el Gobierno tiene en estudio un proyecto de desarrollo integral de las comunidades, que está aprobado en el Convenio Bilateral con Italia. Este proyecto incluye el desarrollo de pequeños riesgos en esas áreas, plantas de procesamiento para las plantaciones de las comunidades y para sus explotaciones, especialmente leche, carne, cuero de cabra, asistencia técnica y creditica. Espero que

este proyecto pueda convertirse en realidad y se aun estímulo para un sector muy numeroso y muy postergado de la población de nuestros compatriotas de esta provincia.

El sector minero tiene también sus problemas y falencias y demanda una mayor atención. Yo les puedo decir que ENAMI está preocupado, y para estos efectos ha radicado dos ingenieros en Ovalle para asesorar técnicamente a los pequeños mineros. Hasta ahora no había nada en esta materia.

Se han establecido equipos de carguío y tronadoras para reconocimiento minero, que están trabajando a plenitud. Se están haciendo estudios geológicos para buscar nuevas minas y mejorar el conocimiento del recurso de minas existentes. Se están haciendo mejoramientos administrativos, para que las agencias y plantas de tratamiento de ENAMI puedan funcionar más ágilmente, sin depender tanto de Santiago, y avanzando hacia una regionalización efectiva.

Se han planteado aquí muchos otros temas, y naturalmente yo no puedo referir, improvisadamente, a todos y cada uno de ellos. Les puedo decir que los documentos y antecedentes que recibimos en el reciente encuentro con empresarios y los planteamientos que aquí he escuchado, los llevamos para ser estudiados por las autoridades pertinentes y buscar solución a los distintos problemas, sobre la base de que trabajemos juntos en colaboración.

Repito siempre, el lema de mi Gobierno es "ayúdate que yo te ayudaré". Se trata de que trabajemos en equipo, los gobernados y los gobernantes, y que nadie espere nada de regalo.

Quisiera terminar mencionando brevemente dos temas que me parecen muy trascendentales para todo el país, y que aquí han sido planteados, que responden a las inquietudes de dos grandes sectores de nuestra Patria: el tema de la mujer y el tema de la juventud.

La verdad es que la experiencia vivida en los últimos años ha cambiado de una manera importante el rol de la mujer en la sociedad chilena, porque la cesantía del marido, las persecuciones de que muchos hombres fueron víctimas, que los obligaron a dejar su hogar y a veces la Patria, o que los llevaron al destierro o a la prisión, obligaron a la mujer a asumir la dirección de su hogar, y hoy día son muchas las mujeres jefes de hogar, y es mucho el papel que la mujer está tomando no sólo como dueña de casa, sino que actora que crea los recursos para la sustentación de su familia.

La mujer chilena ha demostrado históricamente gran temple, lo ha demostrado en las emergencias, en los terremotos, en los cataclismos, en las inundaciones, cuando hay grandes problemas la mujer le pone el hombro. Lo ha demostrado habitualmente en la vida familiar, porque cuando el marido desfallece, cuando le va mal y tiende a tirarlo todo por la borda, es la mujer la que tiene constancia, la que le levanta el ánimo, la que saca la cara.

Y cuando al marido le va bien y se pone a gastar más de lo que puede, es la mujer la que se preocupa de defender la economía del hogar. Las mujeres han sido, en ese sentido, un sostén fundamental de la familia chilena.

Eduardo Frei acostumbraba decir que Chile es un gran matriarcado, en el sentido de que aunque no se note, las mujeres, en definitiva, tienen un papel muy determinante en la evolución de la sociedad chilena. Ahora las mujeres se quejan del machismo de los hombres. Yo, al mismo tiempo, quiero decirles que hay en Chile machismo, pero quiero decirles también que estoy convencido que la mitad de la culpa del machismo de los hombres la tienen las mujeres.

Es importante que abordemos los temas de la mujer y que ella tenga una participación preponderante para abrir caminos para su solución. Los problemas que aquí ha planteado Oly Solar, el problema de las niñas embarazadas, el problema de la falta de perspectivas, los temas generales del mundo femenino, el problema de la violencia que sufre la mujer, incluso en el hogar, son temas que recién están golpeando la conciencia de los chilenos y que tenemos que tomar muy en serio, y yo espero que a través de el Servicio Nacional de la Mujer y del PRODEN, del Movimiento de Promoción de la Mujer, se pueda avanzar efectivamente, y pueden ustedes contar con el pleno respaldo del Presidente de la República para realizar sus progresos en esta materia.

El tema de la juventud tiene que preocuparnos a todos los chilenos. La juventud se encuentra de repente en una democracia por la cual luchó con denuedo, con coraje, los jóvenes salieron a la calle, expusieron su libertad y su vida, se jugaron con mucho idealismo, y los jóvenes son impacientes, y naturalmente esperaban que la democracia, que no conocían, significara cambios muy rápidos y apertura de posibilidades, a corto plazo, para todos los chilenos.

Y hoy día los jóvenes miran y dicen "bueno, es cierto que hay libertad, es cierto que ahora no nos persiguen, es cierto que podemos decir lo que queramos, pero las cosas no han cambiado sustancialmente. Tenemos los mismos problemas, falta de trabajo, una educación deficiente, falta de posibilidades", y entonces muchos, sobre todo en los sectores más pobres, que se sienten más desanimados, que viven a veces en condiciones sórdidas, que ven en la televisión espectáculos de riqueza, de bienestar, de lujo, de satisfacción, de alegría, que no encuentran en su propia vida, ni en sus casas, ni en las poblaciones en que viven, caen en el desaliento y caen en la tentación de la drogadicción, del alcoholismo, de la violencia, de la delincuencia.

Estos signos no son, sin embargo, los signos de la juventud. La juventud encarna ideales, quiere una vida mejor, cree en la vida, cree en el amor, quiere la verdad, quiere la justicia, quiere la fraternidad, y tenemos que hacer entre todos un esfuerzo, y ese esfuerzo empieza por darle a todos los jóvenes chilenos reales posibilidades de educación, una enseñanza básica eficiente, que sea tan buena para los pobres como para los que pueden pagar, una enseñanza media que se oriente especialmente hacia lo técnico-profesional, y que capacite a los jóvenes para ganarse la vida, una posibilidad real para que los jóvenes de excepcionales condiciones, capaces de ser buenos profesionales universitarios, que quieran llegar a la universidad, puedan hacerlo, aunque sus padres no tengan los medios para pagar.

Yo le digo, estamos trabajando en ese sentido. Este Gobierno, porque quiere a la gente, porque piensa que su deber es que efectivamente la gente sea la que gane, especialmente los que más lo necesitan, tiene como prioridades fundamentales la salud, la educación y la vivienda para todos los chilenos.

Para eso hicimos la reforma tributaria, destinada a que los que ganan más o gasten más contribuyan con fondos para poder realizar programas de salud, de vivienda y de educación a favor de los más pobres.

Estos son nuestros propósitos. Para esos propósitos yo los llamo a colaborar. Pueden ustedes estar seguros que este Gobierno gobernará de cara al pueblo, escuchando siempre a la gente y dando cuenta de lo que hace, porque tenemos muy claro que somos servidores de la Nación, que nuestra misión es servir a nuestro pueblo, sin distinciones, y que la construcción de la Patria que queremos, libre, justa y buena para todos los chilenos, es una tarea que debemos acometer todos juntos, y en la cual el Gobierno

no rehuye su responsabilidad, pero espera, para llegar a feliz término, la colaboración de todos.

Muchas gracias.

* * * * *

OVALLE, 17 de Diciembre de 1990.

MLS/EMS.